

UNA MUESTRA DEL CLASISMO NACIONAL

El clasismo es un factor que merma el capital cultural e incide en el desarrollo de los países.

ISIDORA MENA

Académica Escuela de Psicología

Lo que algunas “nanas” cuentan sobre sus jefes es para llorar de dolor por Chile y su profundo clasismo: “Duermo mal, pegada a la pared del lavadero donde suena la máquina de lavar que la señora insiste funcione en la noche porque no le gusta el ruido”; “por 180 mil mensuales, de 8:00 a 22:30, libre los jueves PM, y los domingos cada quince. Un horario que depende de la hora en que terminen de almorzar el jueves y me dejen entrar a dejar el desayuno a la pieza el domingo. No puedo quedarme en la casa descansando porque me piden cosas a cada rato”; “me tratan bien, me regalan cosas, pero si digo que ya no estoy en horario de trabajo siento que me miran como una floja y malagradecida”.

Evidentes o sutiles malos tratos reciben muchas de las nanas que viven en nuestras casas, esas mujeres que quieren a nuestros niños y se encargan de la comodidad de todos. “Habiendo nana” la mayoría no contesta ni el teléfono. Se las trata como ciudadanas de segunda, con otras leyes laborales. Les avergüenza decir en lo que trabajan; aquí eso se entiende como “ser menos”. Éste es un buen ejemplo para entender qué es el clasismo: considerar a otros como desiguales en dignidad.

Mejorar el trato con quienes trabajamos es un aporte al capital cultural del país: los valores se contagian. Un camino para mejorar es ponerse en su lugar y recorrer honestamente el trato que recibe: desde el tamaño y la ventilación de su pieza y baño hasta el horario de trabajo; el trato -de ud o tú, cómo se usa en Chile, según la edad del interlocutor; las llamadas de atención -en privado o delante de todos-, los feriados.